

PRÓLOGO

(CON CONFESIÓN INTIMISTA, NECESIDAD DE UN HISTORIADOR Y PERDÓN FINAL)

Confieso que soy un enamorado de la vida, que a pesar de andar ya por la madurez de los años todavía cualquier insignificancia me emociona, en especial si es en Úbeda. Sólo el levantarme y mirar por la ventana me produce un misterioso placer vital, que se va agigantando a lo largo de las horas, como quien llena un mar a golpes de lluvia.

Me emociona el vuelo de una golondrina, la sonrisa de un niño, el lento pasear de un anciano, el silencio de la noche, la luz luminosa de una tarde de primavera sobre los tejados, la niebla envolviendo la oscuridad de un anochecer de otoño..., y pasear sin descanso por nuestras calles y plazas. Aquí sí que siento extrañas y delicadas sensaciones, maravillosas vivencias, aquí sí que me veo insignificante en el tiempo, huésped de segundos en el libro de la historia..., y no puedo evitar saberme heredero de siglos: cada casa solariega cerrada y polvorienta me trae escenas vivas del pasado, cada callejón me muestra fantasmas camino de su propia herencia, cada plaza me devuelve la risa de las muchachas con faldas largas y delantales de amor... Y es que pasear por Úbeda es detener los relojes y acrisolar el tiempo hasta hacerlo lugar de eternidad donde todo es pasado y futuro hecho presente.

Pero si andar por Úbeda es hermoso, lo es aún más si sabemos de su verdadera historia, si nos adentramos en sus entrañas documentales, en sus pergaminos añejos, en sus folios adormecidos... Entonces caerá el mosto sobre

nuestras sensibilidades, fermentará, el licor de recorrerla y al tiempo conocerla será exquisito. Pero para tanto, para no perdernos en los millones de legajos conservados y perdidos, necesitamos la mano de un bodeguero especial, que primero cuide de la cosecha, la pise con sus pies de sacrificio y la almacene en la tinaja de su propia sabiduría, y uno de ellos, uno de los mejores, el que más dedicación ha ofrecido, es D. Ginés de la Jara Torres Navarrete.

Ginés, hoy, aquí, nos da a probar un nuevo fruto de sus viñedos, en esta ocasión el sacado del odre referido a "PARROQUIAS". Aquí tiene el amante de Úbeda, el lector, el amigo del pretérito, todo un mundo resucitado, lleno de curiosidades, de vidas que fueron y se han perpetuado, todo un universo de religiosidad alrededor de las iglesias, con sus capillas y enterramientos, imágenes, obras, bienes, reliquias, legados..., aquí tiene el lector, y sobre todo el investigador de hoy y de mañana, una fuente de agua documental de la que no podrá prescindir si quiere saber la verdad de los que fuimos y somos.

Yo he bebido, sorbo a sorbo, el contenido que Ginés nos da en este libro suyo, tomo IV, de su "Historia de VBEDA en sus documentos". Y me he saciado. Cada palabra ha sido en mí como una luz, cada frase como una llama, cada capítulo como un fuego, y el libro entero como un incendio en mi corazón.

Y termino, y quiero hacerlo pidiendo perdón a D. Ginés de la Jara, en nombre del pueblo de esta Úbeda a la que tanto amamos, por tan escasa paga recibida a cambio de tanto esfuerzo regalado: apenas alguna desconsideración, un puñado de indiferencias, un montón de silencios, y escasa ayuda, tan escasa que hasta él mismo ha tenido que costearse la presente edición. Pero Úbeda, no me cabe duda, hará justicia, y hará cuando menos, que las generaciones futuras pronuncien su nombre con orgullo, profundo respeto e infinita gratitud, despreciando, al tiempo, la mezquindad de los que fuimos sus contemporáneos.

Ramón Molina Navarrete
Primavera del 96